



Fundación Secretos para Contar, lectura y educación para el campo

María Isabel Abad L.*

Fundación Secretos para Contar, lectura y educación para el campo

La Fundación Secretos para Contar publica una colección de libros que entrega gratuitamente a las familias de campo, con el propósito de que éstas mejoren sus hábitos de lectura y reciban contenidos que mejoren su mundo cercano. Los logros de la Fundación responden a que a que todos sus productos —libros, talleres, guías pedagógicas, programas de radio— se construyen sobre la base de una concepción positiva de los habitantes del campo y de la ruralidad.

Palabras clave: *Fundación Secretos para Contar, promoción de la lectura, ruralidad, comunicación, campo, formación de maestros.*

Fundación Secretos para Contar, reading and education for the rural areas

The Secrets to Tell Foundation (Fundación Secretos para Contar) publishes a series of books that are freely distributed among rural families, so that they can improve their reading habits and receive information that make their surroundings better. The achievement of the foundation's goals has been possible because all of its products—books, workshops, pedagogical manuals, and radio programs—are based on a positive view of rurality and rural residents.

Key words: *Fundación Secretos para Contar, reading promotion, rurality, communication, rural areas, teachers' formation.*

Fondation Secrets pour raconter, lecture et éducation pour la campagne

La fondation Secrets pour raconter publie une collection de livres qui sont donnés de manière gratuite aux familles de la campagne, dans le but d'améliorer leurs habitudes de lecture et qu'elles reçoivent des contenus qui améliorent aussi leur environnement proche. Les buts de cette fondation répondent à ce que tous ces produits —livres, ateliers, guides pédagogiques, programmes de radio— sont construits sur la base d'une conception positive des habitants de la campagne.

Mots clés: *Fondation Secrets pour raconter, promotion de la lecture, communication, la campagne, formation des enseignants.*

* Máster en Estudios Latinoamericanos, Universidad Autónoma de Madrid. Directora de proyectos, Fundación Secretos para Contar. E-mail: Maria.Abad@fundasecretos.com.co

U

n niño de la parte oriental del Bagre recita toda una retahíla sin perder el aliento; unos jóvenes en la vereda Quebradona, de Jericó, inventan nuevos cuentos inspirados en el libro morado de *Lecturas fantásticas*; un hombre de la parte alta de Abejorral empaca, además de la pala y el azadón para arreglar un pozo séptico en su jornada, el libro café, *Calor de hogar*; una indígena emberá del resguardo de Jaidukamá, en Ituango, lee en el libro verde, *La casa y el campo*, algunas recetas medicinales que ella también conoce; una abuela de San Pedro de Urabá sigue la lectura del libro azul, *Los primeros años*, al tiempo que el locutor del programa de radio la ayuda a navegar por sus páginas, permitiéndole ver de nuevo formas y sentidos en las letras que hace mucho había dejado de usar. Y miles de niños en toda Antioquia pasean, cada mañana en su camino a la escuela, *Historias y lugares*, y atraviesan senderos y quebradas como si llevaran el mundo debajo del brazo.

Todas estas historias ponen en evidencia que la colección de libros que hace siete años produce y distribuye la Fundación Secretos para Contar en todas las veredas de Antioquia, son menos objetos distantes, que herramientas vivas que han ido modificando las rutinas de los habitantes del campo.

La Fundación. ¿Quiénes somos?

La Fundación Secretos para Contar es una institución privada que, con el apoyo de muchas entidades del sector público y privado, trabaja para entregar a los habitantes del campo de Antioquia las herramientas para que éstos mejoren su mundo cercano. Hasta ahora lo ha hecho a través de una colección de libros que la misma Fundación produce, y que distribuye entre todas las familias de las veredas de Antioquia que tengan hijos matriculados en las escuelas. También publica guías pedagógicas que buscan que los maestros utilicen estos libros dentro del trabajo en las escuelas y realiza un programa de radio con contenidos asociados a los libros, que se emite en las emisoras de todas las subregiones del departamento.

Si bien la producción de la colección —conformada por doce tomos—, la entrega personal de los mismos a través de talle-

res, los programas de radio asociados a éstos y las guías de maestros, han sido hasta ahora las acciones principales de la Fundación, ésta también se ha ocupado de llevar a cabo otras actividades y proyectos en otros departamentos del país, como el trabajo en los hogares infantiles de la mano de Bienestar Familiar, la realización de concursos de cuentos en varias zonas de Antioquia, la distribución de diccionarios, la creación de una red de líderes en el campo, la producción de libros de impacto zonal —como un libro sobre minas quiebra patas— y la entrega de anteojos para la presbicia para las personas mayores de 40 años que tengan esta condición.

Ahora la Fundación se dispone a producir y distribuir nuevas colecciones y a explorar nuevos medios —como la web y la televisión—, que le permitan cumplir su objetivo de mejorar la calidad de vida de las personas del campo.

¿Cómo llegamos?

Para la entrega de los libros, los talleristas de la Fundación visitan tres veces un mismo municipio con cada trilogía: en la primera visita reúnen a los maestros en la cabecera municipal, les presentan la colección y planean con ellos la segunda visita.

En la segunda visita, llegan a cada una de las escuelas de las veredas donde los esperan las familias que ya han sido convocadas por escrito con la ayuda de los maestros. Allí se lleva a cabo un taller de instalación, donde se entrega a cada familia una trilogía de libros y se motiva a los asistentes a que se apropien de ellos, los abran, lean en familia y sientan curiosidad por seguir la lectura en la casa. Ésta es una verdadera fiesta del libro, donde los habitantes del campo reciben un material que los dignifica y valora.

En la tercera visita, los talleristas convocan nuevamente a los maestros en la cabecera

municipal, para suministrarles, mediante un taller, unas guías pedagógicas con actividades y ejercicios que pueden realizar con los libros en las jornadas escolares. El hecho de que los libros estén dentro la casa de los estudiantes —muchas veces son el único material de lectura de las familias—, es una ventaja que los maestros han sabido aprovechar en beneficio de la educación.

Conceptos que modifican rutinas

Pero, ¿cómo un proyecto que se emparenta con los proyectos de promoción de lectura ha podido modificar rutinas en tan corto tiempo, pese a que los textos en el campo eran tan escasos, como lo demostró la primera exploración sobre lectura en ruralidad? Porque la idea de crear una enciclopedia para los habitantes del campo, con contenidos cercanos a ellos que enriquezca el circulante de imágenes y de palabras, es mucho más que un proyecto de promoción de la lectura: es un gran proyecto de comunicación que excede a los libros y que se apoya en una constelación de conceptos específicos. Desde el comienzo se partió de un concepto positivo del contexto: la ruralidad; de los interlocutores: los habitantes del campo como dignos e integrales, y de los lenguajes y las formas de comunicación que se debían emplear. Tener claridad sobre estos tres puntos, saber qué eran y que no eran, definirlos dentro del proyecto, era básico para poder establecer las acciones y las estrategias que lo perfilarían.

La ruralidad, por ejemplo, se entendió, desde *La casa y el campo* —el primer tomo de la colección— como un espacio cargado de sentido para sus habitantes, un lugar donde las personas podían —y pueden realizarse— plenamente, un lugar para “domesticar”, como lo explica el zorro en *El Principito* (Saint-Exupéry, 2004: 26); es decir, un espacio para “crear lazos”, que se escoge sobre todos los demás, para velar por él.

Esa y no otra fue la concepción de ruralidad que entró al discurso de la Fundación, que desde entonces se plasma en los libros, en los talleres y en la radio, lo cual es una novedad si se advierte que esta manera positiva de mirar el campo se desmarca de concepciones tradicionales, como aquella reduccionista que identifica el campo sólo con la agricultura, o la extractiva, que lo entiende como un botín de recursos humanos y naturales, o la despectiva, que desprecia cuanto ignora y que mira la ruralidad como un espacio incapacitado de producir saber o verdad porque, se piensa, allí no ha llegado la civilización.

No. Para la Fundación, la ruralidad no ha sido un contexto precario, sino un lugar de oportunidades, riquezas, saberes y potencialidades, que debe ser disfrutada por sus moradores; y ésta es la idea que desde el principio se ha tratado de transmitir a los donantes externos, a las familias que la habitan y a los maestros que en ella trabajan. Lo que la Fundación Secretos para Contar quisiera dejar claro es que las montañas y los valles no son barreras para acceder al mundo, sino escenarios privilegiados para crear uno lleno de sentido y felicidad.

Pero para que esto suceda es necesario pasar al segundo de los conceptos que soporta el proyecto, y entender a los habitantes del campo como seres dignos e integrales, que tienen la capacidad de sentir, pensar y hacer.

Tratarlos con dignidad supone, en un proyecto como éste, que todo lo que se hace debe llevar el sello de la calidad: desde los materiales que se entregan hasta el trato cotidiano y respetuoso con las personas; desde los textos y las imágenes, hasta la calidad humana y profesional de las personas que viajan al campo; desde los guiones hasta las voces y la factura de los programas de radio.

Concebirlos como seres integrales tiene también consecuencias directas sobre el modo de actuar de la Fundación, porque todo lo que

ésta hace parte de la premisa que va dirigido a sujetos capaces de asombrarse, de imaginar, de reflexionar y de transformar. Es por eso que cada una de las cuatro trilogías que componen el total de la colección, cuenta con un tomo literario, que se dirige a la sensibilidad de los lectores, un tomo de prácticas, que se dirige a la acción, y un tomo científico o reflexivo, que busca estimular el pensamiento.

Los libros, los programas de radio y los talleres, en los cuales el ejemplo de los mismos talleristas es fundamental para transformar positivamente la mentalidad de las personas y activar en ellos nuevas actitudes, le hablan a la capacidad creadora, a la fuerza transformadora y a las posibilidades reflexivas de los habitantes del campo y despiertan en ellos sus rasgos más positivos. La Fundación le habla al artista, al pensador y al científico que presumimos que habita en ellos, y al hablarles así, así nos responden.

Sin embargo, esta manera de concebirlos como seres dignos e integrales no bastaba; era preciso, además, entenderlos en el marco de un proyecto de comunicación. Y eso implicaba una decisión: o bien podían tratarse como simples receptores, o bien como interlocutores. El proyecto optó por la segunda vía y de ahí se deriva su nombre: Secretos para Contar.

A la luz de esta idea no se trataba, entonces, de crear una enciclopedia al estilo del enciclopedismo clásico, en la cual quedara condensada la información de los eruditos; se trataba, en cambio, de recoger contenidos que emergieran del campo mismo o que sintonizaran con él, de valorar los saberes y las tradiciones rurales, históricamente dichos en secreto o en voz muy baja, aumentar su volumen y ponerlos a circular. Se buscaba, en últimas, entregar información que aporte a la cotidianeidad, esa instancia de rutinas y repeticiones, de permanentes y pequeñas decisiones, donde la vida adquiere su forma.

Pero, para esto, era necesario definir el tercer concepto en términos muy precisos: el lenguaje, y escoger el conjunto de símbolos y códigos que permitieran una verdadera comunicación. Para que esto sucediera, éste, como los contenidos, debía salir del campo mismo. Esto implicaba un gran esfuerzo, porque menos que ser una labor de simplificación, suponía un trabajo complejo y profundo, en el cual era necesario buscar la esencia de lo que se quería transmitir, para poderlo traducir a términos que fueran cercanos a la ruralidad, sin desvirtuar la información misma.

Encontrar nuevos referentes visuales y verbales exigía desautomatizar las maneras corrientes de decir las cosas y suponía un nuevo modo de nombrar y relacionar la información que permitiera, por ejemplo, emparentar la biología con la formación en valores; articular los grupos sociales —familia, amigos, vecinos— con la teoría de los conjuntos; estimular el pensamiento creativo con los inventos de la humanidad; hablar sobre emprendimiento desde lo saberes humanos, o mostrar a la cocina y a la granja como verdaderos laboratorios, donde se actualizaban los fenómenos y las leyes de la ciencia.

Éste es un trabajo que trata de acercar el lenguaje con la vida, con la intención de que los habitantes del campo asimilen en sus propios términos los nuevos conocimientos, avancen hacia lo desconocido a partir de los referentes cercanos y familiares que ya conoce y pierdan así el temor reverencial hacia temas que por la especialización y tecnificación se han cerrado sobre sí mismos.

Es gracias a este lenguaje cercano y en clave positiva que el proyecto ha impactado familias y comunidades, y que en esa medida ha podido ser compartido por los habitantes de las veredas, que se ha ido creando lo que podemos llamar una nueva *economía de significados* en el campo, es decir, un nuevo universo

de contenidos, compuesto por poesías, cuentos, recetas, historias, técnicas y reflexiones que están en los libros y que todos —maestros, vecinos y niños— pueden ahora intercambiar y sobre los cuales pueden dialogar.

En conclusión: este gran proyecto de comunicación, que hasta ahora se ha valido de los libros y de la radio como medios, ha trabajado sobre la base de un concepto de *ruralidad* como espacio que puede ser digno y feliz; de un concepto de *habitante del campo digno e integral*, un público que merece lo mejor, que tiene plenas facultades y la capacidad de retroalimentar; y de un *lenguaje* que, con la pretensión de los haikus japoneses, ha tratado de lograr una profunda simplicidad de los contenidos.

Impacto

No es extraño, entonces, que a la vuelta de siete años, la colección, puesta en la casa de 200 mil familias, dé resultados medibles y satisfactorios en los términos de los proyectos de promoción de la lectura y de la educación:

- Tras siete años, la Fundación Secretos para Contar ha entregado aproximadamente 2.500.000 libros a familias en todo el país.
- El ingreso de los libros de la Fundación Secretos para Contar a las familias del campo ha modificado significativamente sus hábitos de lectura. Gracias a ellos, la lectura diaria en las familias ha ascendido del 7,2% al 33,9%, y la lectura semanal, del 31,6% al 58%.
- El 79,8% de las personas comparten las lecturas con sus familiares, y el 20,2%, con vecinos y amigos.
- El 86% asiste a las promociones de lectura en las que se entregan los libros.
- El 90,91% de los niños usan los libros de la colección de la Fundación Secretos para Contar para hacer sus tareas.

— Los libros han estimulado procesos de alfabetización en el 28,7% de las familias.¹

Además, la colección genera otra serie de resultados mucho más profundos y casi tan inconmensurables como los que le exigía el Gran Khan en los cuentos de las ciudades invisibles de Italo Calvino a su reportero Marco Polo, quien debía entregarle una relación exacta de los deseos y los temores de los habitantes de su reino (Calvino, 1998: 15).

No sabremos, por ejemplo, cómo el contacto en la infancia con un libro asequible y placentero puede modificar de por vida la relación con la lectura de los habitantes del campo; cómo, al dotarlos de nuevas palabras y significados, pueden nombrar mejor su mundo y sus peticiones públicas y privadas, ampliando así la esfera pública históricamente restringida a algunos espacios urbanos. Tampoco sabremos cómo se estrechen los lazos familiares con los libros, o cuántos jóvenes se animen a encontrar un referente en los protagonistas que aparecen en los libros o en los mismos talleristas que van hasta allá a compartir con ellos la alegría del conocimiento.

En suma, no sabremos a ciencia cierta cómo la cotidianidad de 200 mil familias ha ido cambiando lentamente en estos años y, sin embargo, sí creemos que este proyecto de educación y comunicación ha tenido, como las medicinas, algunos principios activos tangibles e intangibles que han contribuido a construir una nueva realidad. Desde el niño del Bagre hasta el señor de Abejorral, desde la mujer de Ituango hasta la abuela de San Pedro de Urabá, todos ellos, sabemos, han mejorado su mundo cercano y han ido creando otro mapa, en donde los hechos van siguiendo el camino que les trazan las palabras, las buenas palabras.

Referencias bibliográficas

Calvino, Italo, 1972, *Las ciudades invisibles*, Madrid, Siruela, 1998.

Saint-Exupéry, Antoine de, 2004, *El principito*, Bogotá, Panamericana.

Universidad Medellín, Centro de Opinión Pública, 2008, *Medición de impacto Fundación Secretos para Contar*, Medellín.

Referencia

Abad L., María Isabel, "Fundación Secretos para Contar, lectura y educación para el campo", *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. 23, núm. 60, mayo-agosto, 2011, pp. 161-166.

Original recibido: mayo 2011

Aceptado: junio 2011

Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.

1 Cifras tomadas de Universidad Medellín, Centro de Opinión Pública (2008).